



Movimiento de Seglares Claretianos

Secretaría General

Sevilla, 28 de octubre de 2008

Víspera de la festividad de San Antonio María Claret

Muy queridos hermanos:

En la mar, cuando se hace de noche y los navegantes se alejan de la costa hasta perderla de vista, la única referencia que tienen para orientarse son las estrellas. Cuanto más despejado esté el cielo, más estrellas se podrán ver y será más difícil que se pierdan.

Son tiempos complicados. Lo que empezó siendo una crisis financiera en Estados Unidos, ahora se ha convertido en un colosal "tsunami" económico que está conmoviendo los pilares de sistema actual. Los países y empresas más poderosos de la tierra se tambalean y los valores económicos que parecían inamovibles empiezan a ser cuestionados incluso por sus defensores más acérrimos. Y mientras el hambre, la guerra, la miseria y la injusticia se siguen cebando en los más débiles.

Nos ha cogido el temporal en medio del mar, faenando, como seglares que somos. A los seglares claretianos de Cuba y a los de Italia, a los de Japón y a los de España, a los de Nigeria y a los de Bolivia. En este mundo globalizado vamos todos en el mismo barco. Y como los marinos, miramos al cielo en busca de estrellas que guíen nuestro camino. Como Claret, hemos de estar bien atentos al signo de los tiempos y al susurro del Espíritu para interpretar esas señales que indican el camino y así dar respuesta precisa al clamor de los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

En la vida del movimiento confluyen actualmente diversos acontecimientos que nos iluminan como las estrellas que guían a los navegantes.

El bicentenario de San Antonio María Claret nos ha permitido redescubrirle, acercarnos un poquito más a su vida y quizás contagiarnos algo más de su ardor evangélico. De todas partes nos llegaban noticias de que este "pequeño gran hombre" permanece al servicio de la iglesia y su misión, que el fuego que prendió el Espíritu Santo en su corazón, sigue ardiendo a través de toda la familia claretiana. Releer la Autobiografía de San Antonio María Claret, o hacer una primera lectura "nos

adentrará en la experiencia espiritual de un hombre que se dejó cuestionar y guiar por la Palabra de Dios" (Abella, 2007)

Concluye la celebración de este gran evangelizador y comienza en toda la iglesia el año de otro, el apóstol de los gentiles; san Pablo. Muchos son los aspectos en que ambos santos se parecen. Ambos tuvieron un encuentro personal con el Maestro, experiencia que los conmovió en lo más profundo y que convirtió a cada uno de ellos en otro Cristo. Para ambos el anuncio de la Buena Nueva se convirtió en el objetivo de sus vidas. ¡Qué profundo calaron aquellas palabras de Pablo en Claret: "Ay de mi, si no evangelizara"! (1Cor 9,16). Como Pablo, supo de la importancia del diálogo con la cultura de su tiempo. Como él, se olvidó de razas y clases para dirigirse a los hombres y mujeres de su tiempo sin importar si era rey o esclavo, rico o pobre. Ambos, Pablo y Claret fueron también constructores de la comunidad, constructores de Iglesia.

Ellos son nuestros luceros en el mar. Debemos seguir profundizando en sus vidas. Como movimiento hemos de imitarles en su intenso deseo de llegar a todos los rincones, a todas las situaciones y realidades (Ideario 22). Debemos saber entablar un diálogo abierto y valiente con la cultura de nuestro tiempo, pues también tiene valores que vienen del Espíritu. Son estériles las actitudes catastrofistas, de retirada, de enclaustramiento. Debemos dar también respuesta, como en tiempos de Claret, como en tiempos de Pablo, a la crisis de los valores religiosos tradicionales, no enquistándonos en actitudes defensivas, sino mostrando con valentía el más actual, el más atrayente de los valores: el Evangelio de Jesús.

Tenemos las figuras de Claret y de Pablo como estrellas que guían nuestra barca y nuestras redes. Pero el Señor es generoso hasta el extremo y sabiendo que somos duros de oído y de corazón, nos da estos días un acontecimiento eclesial al que también hemos de estar atentos: el Sínodo de los Obispos. En medio de todos los avatares internacionales, el Sínodo se vuelve hacia el valor más sólido, el que nunca pierde enteros en la Bolsa: la Palabra de Dios. "Lo vemos ahora en la caída de los grandes bancos: este dinero desaparece, no es nada. Y así todas estas cosas, que parecen la verdadera realidad con la que contar, y que son realidades de segundo orden" (Benedicto XVI, 2008). La Palabra de Dios, que va más allá de la Sagrada Escritura, "es el fundamento de todo, la verdadera realidad". Palabra de Paz y de Justicia, Palabra de Esperanza y de Amor. Como dice nuestro ideario "La Palabra de Dios es la fuente primaria de nuestra espiritualidad. Nos descubre el plan de salvación de Dios y nos fortalece y anima en la construcción del Reino. Aceptada con docilidad, nos exige un constante cambio de vida para cumplir la voluntad del Padre y seguir a Jesucristo". (Id. 37). ¿Sigue siendo para nosotros y nuestras comunidades la fuente primaria de nuestra espiritualidad?

Y nos queda un último lucero para completar nuestra orientación en este proceloso mar. Un lucero pequeñito y joven, pero muy íntimo y familiar: nuestro 25 aniversario como movimiento de Seglares Claretianos. 25 años en los que hemos podido ver el paso del Señor. Un don para la Iglesia que no podemos ocultar, sin miedo, sin falsa humildad. Porque no nos pertenece. Nosotros no anunciamos un movimiento, una organización, un método. Anunciamos la persona de Jesús, camino, verdad y vida.

La Iglesia recomienda una y otra vez todas las formas de asociacionismo de los fieles. Claret lo tuvo bien claro fomentando toda suerte de agrupaciones laicas y religiosas. Nuestro movimiento es fiel a esa inquietud en su estructura y en sus células: las comunidades (Id. 17). Las pequeñas comunidades cristianas de vida, evangelizadoras y servidoras, son uno de los fenómenos postconciliares más esperanzadores de la Iglesia, “quizás el modo más natural de vivir lo sobrenatural, de acuerdo con las orientaciones de Cristo, los Apóstoles y la Iglesia primitiva” (Hortelano, 1987). El movimiento de Seglares Claretianos tiene esta peculiaridad sobre otros movimientos y los assembleístas de Villa de Leyva y Florencio Varela tuvieron ya la intuición de que, sólo desde la comunidad, sólo desde la comunión podemos hacer presente al Resucitado en la realidad del mundo actual.

Como le decía Benedicto XVI a los jóvenes en Sidney, el futuro necesita renovación. Nuestro movimiento también. Pero la renovación profunda de nuestra vida y nuestra fe sólo podrá venir del encuentro personal con Jesús. Como el que tuvo Pablo. Como el que tuvo también Claret. Nuestra última asamblea general nos da una última luz. Si entendemos que Dios también nos habla a través de la Asamblea de los seglares de todo el mundo, debemos entender que la línea prioritaria, el fuego que debe alimentar al movimiento en estos próximos años es esa renovación espiritual, a nivel personal, conyugal y comunitario. Renovación en la que ponemos a Claret como modelo espiritual para lograr “lo que realmente nos da identidad y energía evangelizadora: la revitalización de la propia espiritualidad.” Debemos revisar a nivel personal, comunitario y de movimiento, si las fuentes de nuestra espiritualidad son realmente las que nuestro Ideario nos señala: la Palabra de Dios, la alabanza litúrgica, la oración y los sacramentos, sobre todo la eucaristía y el sacramento de los hermanos (Ideario 36).

Así con el corazón atrapado por el Amor de Cristo como Claret, renovados en la Fragua del Corazón de María, podremos ser realmente profetas transformadores de la realidad (Id. 31), servidores de la Palabra (Id. 25), constructores de la comunidad (Id. 26), de una renovada Iglesia comprometida en la promoción de la justicia (Id. 24)

Así, a pesar del temporal, de los fracasos y las caídas, cuando el Señor nos pida que rememos mar adentro, podremos decir con Pedro: “por tu Palabra, volveremos a echar las redes”. (Lc 5 5)

Un abrazo fraterno en el Corazón de María,

A handwritten signature in black ink, consisting of a long horizontal stroke with a loop at the end and a smaller, stylized signature above it.

Constantino Rodríguez, sc

Secretario General